

LOS SOVIETS MENOSPRECIAN AL OCCIDENTE

Como desde hace ya mucho tiempo he seguido atentamente las publicaciones mundiales desde un punto de vista no comprometido, no he podido por menos de llegar a la conclusión de que la superioridad total se encuentra en el lado occidental, pero que una capacitada propaganda del Este engaña a gran parte de la humanidad en lo que respecta al auténtico poder oriental... Con motivo de las actuales disputas dentro del bloque oriental, resulta aún más obvio lo anterior y las estadísticas sobre la China roja son demasiado inciertas para juzgar el poder conjunto de los dos Estados orientales. Por esta razón, he decidido tratar aquí, principalmente, consideraciones soviéticas, basadas en amplias investigaciones sobre estadísticas oficiales y publicaciones de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y otros países occidentales, así como de fuentes rusas. Y en todos los casos importantes, he tenido buen cuidado de hacer comprobar mis conclusiones por expertos de todas las ramas.

Una investigación del problema de que por qué y cómo los dirigentes rusos presentan a su pueblo una imagen errónea del poder del mundo soviético, ha demostrado que dichos dirigentes declaran que la vieja idea rusa del retraso y la inferioridad necesita un antídoto de inspiración progresiva en una creciente potencia rusa y de eficacia personal para crear «un nuevo hombre ruso». Por consiguiente, hay un consciente alarde de la capacidad rusa en todos los discursos y actos, de acuerdo con los principios comunistas de que la propaganda es el camino del éxito.

Investiguemos ahora algunos de los problemas Este-Oeste no militares, reservando para futuros artículos un cálculo de todo el equilibrio militar, del potencial industrial de guerra y de la exportación de armamento.

El primer problema es el siguiente: ¿Tienen verdaderamente los soviets la base demográfica necesaria para una expansión mundial? Los soviets, con sus 214 millones de habitantes, representan únicamente el 7,4

por 100 de la humanidad y, si se incluyen los Estados satélites, el 10,4 por 100, lo que constituye una base pequeña. El informe del Partido, de octubre de 1961, contaba con un tercio de la población mundial (incluyendo China con la exagerada cifra de 790 millones), más 220 millones de rusos y 88 millones en los satélites de la Europa oriental, lo que está de acuerdo con cifras comprobadas internacionalmente. Pero, siguiendo el principio de menospreciar al Occidente, este informe reduce a los países imperialistas a 541 millones, aun cuando la cifra de los países del Occidente (sin incluir a la India, la Unión Sudafricana y a los aliados en Asia) es de 685 millones. Y esto significa el doble de la U. R. S. S. con sus satélites.

Parece evidente que la conducta dinámica de los dirigentes soviéticos halaga a la gente menos instruída y ¡cuántos de éstos hay en los países subdesarrollados, que exageran considerablemente el poderío ruso! Si contamos con 3.800 millones, en 1975 el índice de natalidad será bastante mayor en muchas partes del mundo que en la U. R. S. S., U. S. A. y Europa. Las últimas estadísticas suponen un aumento actual de solamente 2,5 para la U. R. S. S., lo que explica perfectamente la actual importación soviética de braceros y trabajadores extranjeros—chinos, otros asiáticos y africanos—, naturalmente aumentados por gran número de extranjeros de las universidades comunistas de Europa y Asia.

Sin embargo, es justo destacar que el número de la población no es lo mismo que el poder político. Los Estados Unidos tienen ahora 180.000 millones, y la O. T. A. N. obtiene sus mayores recursos personales de los países de la Europa occidental. La manera en que el tercio de la humanidad no comprometido decida alinearse en el futuro, es, sin duda alguna, el factor demográfico dominante.

La situación geográfica de los soviets en la mayor masa terrestre del mundo inspira, naturalmente, «un pensamiento continental». Tal posición, con su gran profundidad, tiene ventajas que permiten una guerra defensiva gradual, pero también la desventaja de que el bloque puede ser atacado con los modernos medios desde todos los lugares periféricos. Y las comunicaciones terrestres fijas del Este son más vulnerables a los ataques aéreos que las movibles líneas marítimas y aéreas occidentales. Pero, sin duda, hay por ambas partes, en su conjunto, grandes zonas vulnerables.

La necesidad de alimentar a un pueblo en tiempo de paz y de guerra es de tan gran importancia estratégica que debe ser tratada aquí de manera conjunta. «Statesman's Year-Book, 1961», «Whitacker's Almanac» y

otros trabajos estadísticos permiten estudiar este problema, que es interesante también, porque tanto la U. R. S. S. como los EE. UU. tienen una población del orden de los 200 millones (si se suma Canadá al hemisferio occidental).

En trigo, la Unión Soviética va a la cabeza (28 por 100 de la producción mundial), ocupando los EE. UU. el segundo lugar (12 por 100). Los Estados Unidos son los mayores productores de maíz (50 por 100), con Rusia mucho más atrás (6 por 100). En avena, los EE. UU. son los primeros (27 por 100) y Rusia la segunda (22 por 100). Los soviéticos tienen la mayor producción de centeno (44 por 100) y están equilibrados en lo referente a cebada. De azúcar en bruto, la Unión Soviética produce el 12 por 100 y los Estados Unidos el 6 por 100. Los Estados Unidos son los primeros en algodón (32 por 100) y después de China viene la U. R. S. S. (21 por 100). En producción de arroz, India domina (24 por 100) con Japón, Indonesia y Tailandia detrás, lo que tiene una gran importancia estratégica. La producción de arroz en China parece mantenerse en secreto. Es un hecho reconocido que, aun cuando el nivel de vida en la U. R. S. S. ha aumentado algo durante los últimos años, los niveles rusos son todavía muy bajos en comparación con los de los países occidentales, especialmente los Estados Unidos. También sucede esto en lo referente a vestido, alojamiento y algunas de las más apreciadas clases de alimentos.

Por otro lado, el pueblo ruso es paciente y, hablando en términos generales, los soviets pueden alimentar a su pueblo mientras que en su vasto país funcionen las comunicaciones. Pero el último informe en el XXII Congreso declaró abiertamente que un más alto nivel de vida exige una serie de medidas importantes, demasiado complicadas para ser descritas aquí. El nuevo plan septenal prevé solamente mejoras muy modestas durante el período de 1961-65.

Con respecto a las inversiones relativamente bajas en bienes de consumo, es ciertamente lógico que las mayores mejoras en los niveles de vida y alojamiento se reservan para un período posterior, aproximadamente 1970-80. La meta rusa de alcanzar el primer puesto en el mundo no solamente en producción, sino también en producción *per capita*, está evidentemente mucho más lejana de lo que los portavoces políticos rusos anuncian. Casi todos los expertos en economía y hacienda rusas mantienen que es mucho más fácil alcanzar un gran porcentaje de crecimiento, partiendo de un nivel bajo, que desde un punto más alto. No se observa suficientemente este hecho, que constituye una gran ventaja de la propaganda rusa

en el mundo no comprometido, para persuadir a los países infradesarrollados a aceptar los principios y el sistema económico soviético de rápido progreso industrial.

Desde un punto de vista general, en 1950-59, los soviets aumentaron su renta nacional bruta, que constituye el total de producción de bienes y servicios, aproximadamente en un 7 por 100 anual, y los Estados Unidos en un 3,25 aproximado, sobre un nivel mucho más alto. Pero la propaganda rusa anuncia las cifras de 8,6 por 100 contra 2,2 por 100, lo que muestra una terrible sobreestimación a favor de los rusos. Es difícil determinar las cifras reales de la renta nacional bruta, a causa de las diferencias en el nivel de precios y en la estructura, y al desconocer si el valor de la producción se cuenta en dólares o rublos, así como la comparación entre las cantidades indicadas. Para el período 1959-65, los Estados Unidos pueden alcanzar 4,25 por 100.

Después de serios intentos de escrutinio de los aspectos del futuro, he llegado a la conclusión de que el deseo ruso de alcanzar el nivel de los Estados Unidos en dos o tres décadas es verdaderamente demasiado optimista. En enero de 1962, los rusos lo admitieron, cuando se declaró abiertamente que las cifras de producción decididas para 1961 en importantes sectores de la industria y de la agricultura no habían sido obtenidas. Lo mismo sucedió con muchos de los primeros planes septenales o quinquenales.

Recogemos ahora una visión conjunta de la producción industrial anual (*output*), en base a publicaciones occidentales y orientales, discursos oficiales y conferencias con expertos en problemas especiales.

Desde el comienzo se ve con claridad que los soviets tienen la relativa ventaja de disponer de una organización como el COMECON, que distribuye los propósitos fijados para cada país dentro de la U. R. S. S. y países satélites, intentando sacar el mayor partido de lo que cada república pueda aportar. Al mismo tiempo, este sistema liga a dichos Estados unos a otros, por lo que resulta aún más difícil abandonar la economía comunista, incluso si una república quisiera hacerlo. Generalmente, los Estados satélites superindustrializados necesitan no solamente el pan cotidiano, sino también un importante conjunto de otros artículos de las autoridades del COMECON, en Moscú.

En cuanto al crecimiento de la producción industrial, estadísticas internacionales para 1950-59 dan, en general, para la U. R. S. S. la cifra de un 6-10 por 100 y para los Estados Unidos, solamente, un 4 por 100 (pero

LOS SOVIETS MENOSPRECIAN AL OCCIDENTE

algunos expertos señalan un 8 por 100 contra un 5 por 100). Las cifras rusas, en cuanto al futuro, naturalmente más altas para la U. R. S. S., predicen una improbable duplicación de la producción actual en 1962-70, y en 1970-80 prevén en producción, consumo, vestido, seguridad social y otros bienes un inmenso aumento; que los expertos internacionales consideran casi idea para que pueda realizarse simultáneamente. No me juzgo competente para determinar lo que es posible, pero debo considerar tales promesas para el futuro como muy inciertas. En todo caso, es seguro que la media rusa tendrá en 1965 todavía un bajo nivel de vida, no comparable con los de los Estados Unidos o la Europa occidental. El gran porcentaje asignado a la industria pesada en los países soviéticos, constituye una rémora para una reconstrucción más libre y para el bienestar. Algunas cifras de la producción en Occidente y en el Este mostrarán la relación actual.

Las estadísticas del «United Nations Year Book, 1960», completadas con las nuevas cifras de producción durante 1960 («Statistisches Vierteljahresheft, Aug, 1961») muestran el siguiente porcentaje aproximado de la producción en el Occidente, sin incluir a los aliados en Asia e Iberoamérica, y en el Este, incluyendo a China roja:

	<i>Oeste</i>	<i>Este</i>
Electricidad	70 %	22 %
Carbón	48 %	48 %
Hierro	60 %	39 %
Acero	58 %	31 %
Gas natural	83 %	14 % (?)
Petróleo bruto	37 %	19 %

La superioridad total del Occidente es claramente visible.

Una cuestión estratégicamente importante es ver en qué grado los países europeos occidentales contribuyen a esta superioridad, según demuestra el hecho, asombroso para mucha gente, de que la producción en los países de la O. T. A. N. occidentales y (en menor grado) meridionales, es en su conjunto tan grande como la de los Estados Unidos. La importancia de la Europa occidental para la O. T. A. N. es mucho mayor de lo que generalmente se cree, tanto en el hemisferio oriental como en el occidental. He aquí algunas cifras sobre dicha cuestión: del total de las cifras occidentales que figuran en el cuadro, la Europa occidental produce aproxi-

madamente el 43 por 100 de la energía eléctrica, 56 por 100 del carbón, 60 por 100 del hierro, 55 por 100 del acero, 18 por 100 del gas natural y 10 por 100 del petróleo bruto. En cuanto al petróleo refinado, es harto conocido que los países de Iberoamérica contribuyen con el 18 por 100 de la producción mundial, el Oriente Medio con el 25 por 100 y que un 1 por 100 se divide entre algunos países del oriente asiático. De los materiales de fisión el Occidente dispone actualmente de un 70 por 100 aproximadamente, y los soviets, con la pequeña ayuda de la China roja, de un 25 por 100, diferencia importante en tiempo de guerra.

La ayuda económica rusa a los países subdesarrollados es aproximadamente ahora la mitad de la de los Estados Unidos.

La expansión soviética a los nuevos mercados se concentra en su mayoría en los países del Oriente Medio, Egipto, Irak, Etiopía, Afganistán y en Cuba, así como en otras partes del área del Caribe. La exportación rusa de petróleo a precios de dumping crea grandes dificultades para el Occidente con respecto a sus exportadores de petróleo en el Oriente Medio. Pero la batalla mundial del comercio entre Este y Oeste no puede describirse en este corto artículo. Sin embargo, el *output* ruso de expertos técnicos, combinado con la ayuda económica, tiene una gran importancia estratégica, aumentada por un nuevo método de distribución de propaganda escrita a países subdesarrollados en más de cien lenguas.

Desde un punto de vista presupuestario, debe resaltarse que los soviets dedican actualmente el 16,75 por 100 del total presupuestario anual a inversiones y gastos militares, lo que significa un aumento de un 30 por 100 aproximadamente a causa de la crisis internacional. Los soviets, generalmente, dedican alrededor de 45 por 100 de su presupuesto total a la industria, mientras que la cifra correspondiente para los Estados Unidos es, sólo, de 28-29 por 100. Los Estados Unidos aumentaron recientemente su asignación para la defensa y los propósitos de investigación espacial de manera considerable, pero las diferencias en el nivel de precios en cuanto al armamento y los medios militares y a los salarios, son las razones por las que una comparación justa es muy difícil.

Un factor importante es la autosuficiencia económica e industrial, donde los soviets tienen, indudablemente, la ventaja de una dirección muy centralizada, el sistema de un gran mercado interno, muy poca dependencia en la importación de países extranjeros y una mayor posibilidad de soportar el bloqueo del enemigo. Pero en tiempo de paz, los soviéticos deben importar una serie de mercancías de los países occidentales y no compro-

metidos, tales como algodón, productos químicos, caucho, diversos metales y acero, así como máquinas y tuberías. Es un hecho que los barcos mercantes occidentales transportan a la U. R. S. S. y a los satélites gran parte de estas mercancías.

Por tanto, los soviets no son insensibles a un bloqueo marítimo en tiempo de guerra, y esto constituye una medida de presión contra los soviéticos que el Occidente no ha considerado conveniente emplear en las crisis en tiempo de paz. El interés común en mantener el comercio internacional es grande, incluso si muchos líderes occidentales se manifiestan contrarios a enviar a la órbita soviética grandes cantidades de artículos estratégicamente importantes. Como ya se ha dicho, la comparación del potencial de guerra industrial por ambos lados no puede estudiarse en este artículo.

Aunque hemos esbozado aquí una comparación entre los Estados Unidos y los soviets, me gustaría añadir algunas palabras sobre la China roja, con su amplísima base demográfica, un elevado índice de natalidad y enorme influencia en Asia. Pero hay un defecto en la natural riqueza, especialmente en alimentación para una población tan numerosa e industrialización que no ha avanzado mucho, aunque el progreso es innegable y un nivel agrícola que no ha alcanzado la meta fijada por el Partido. Los expertos en China subrayan el bajo nivel de vida y el peligro de que la disminución de los cultivos de arroz pueda inspirar una expansión hacia los ricos arrozales del sureste asiático. La ayuda técnica rusa no ha sido del alto nivel que los dirigentes chinos habían solicitado. Las fricciones entre las dos potencias orientales no son sólo ideológica, sino que China desea una ayuda más ofensiva por parte de los soviets en la cuestión de Formosa, y la negativa de China a entrar en el COMECON ruso constituyó un duro golpe para la fraternidad comunista. La China roja decidirá sobre sus propios asuntos y será reconocida como la gran potencia más importante del Este asiático, que extiende actualmente su propaganda política y económica mucho más allá de la órbita asiática. En lo referente a la difícil cuestión de si los dirigentes de la China roja valoran o menosprecian al Occidente, los expertos en cuestiones chinas dan respuestas muy diversas. Sin embargo, parece evidente que una amenaza de guerra nuclear ha calmado las ideas agresivas, cosa muy natural al estar China muy abierta a los ataques aéreos. La declaración de Mao-Tse-Tung de que siempre quedarían muchos millones de chinos, no ha sido muy animadora para el pueblo.

Como conclusión de las condiciones soviéticas, me atrevo a decir que

el poder político de sus dirigentes es grande y que los métodos progresivos del partido han estimulado los sentimientos nacionales, pero al precio de una dura presión y de muchos habitantes descontentos. Me parece que el Partido menosprecia el valor de la cooperación libre y que, representando solamente un pequeño porcentaje de las cuarenta y ocho nacionalidades de la órbita rusa, utiliza el viejo espíritu sumiso de los rusos en relación con los poderosos, con la supremacía soviética.

El resultado de los dirigentes al supervalorar sus propias posibilidades se ve favorecido por un menosprecio intencionado y erróneo de la capacidad total del Occidente. Encuentran una poderosa ayuda en la libre discusión occidental de los asuntos de estado, lo que ayuda a mantener la creencia de que el Occidente está seriamente dividido, mientras que los dirigentes del glorioso Partido mantienen una solidaridad comunista; en realidad, basada generalmente en el temor del pueblo de una reacción desde arriba.

No hay duda de que lo obtenido en el desarrollo científico e industrial en la órbita rusa es muy notable, pero ha sido posible por una dura presión y despreocupándose del bienestar de la gran mayoría de la población. Los líderes son realistas y comprenden que los soviets no pueden combatir al Occidente solos y que una cooperación china sería posible únicamente en condiciones perniciosas para los intereses soviéticos en Asia.

ELIS BIORKLUND.